



Cien años de excelencia

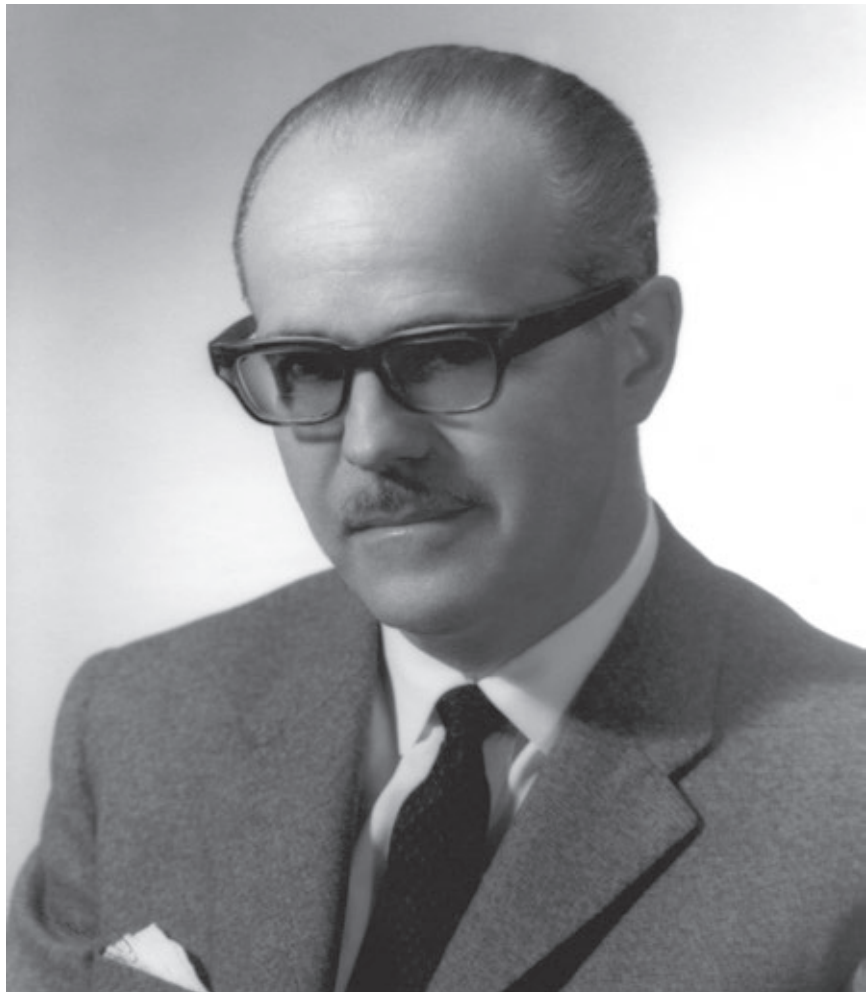
Conmemoración del natalicio del profesor doctor Don Alfonso Álvarez Bravo

5 de julio de 2013

Hay personajes cuya actividad profesional marca una época y constituye un hito en el desarrollo de una actividad humana y aún en un grupo amplio de personas que se desarrollan simultáneamente con el aludido. Tal es el caso del que un gran número de especialistas en Ginecología y Obstetricia llamamos con respeto y gratitud maestro al Dr. Alfonso Álvarez Bravo.

A fin de que sus esfuerzos sean conocidos por quienes no tuvieron la fortuna de recibir sus enseñanzas y de que sus logros sigan fructificando en las generaciones que siguen de nosotros, al cumplirse 100 años del natalicio del Maestro, el Colegio de Ginecólogos y Obstetras del Hospital Español Dr. Alfonso Alvarez Bravo tomó la iniciativa de hacer una celebración conmemorativa que recuerde algunos de los aspectos más relevantes de su multifacética personalidad, que sean testimonio del profundo impacto que su enseñanza tuvo en sus alumnos directos e indirectos a lo largo de muchos lustros de su muy fructífera actividad profesional.

Se invitó al efecto a cinco de los ya no muchos supervivientes que fueron sus alumnos directos y tuvieron el privilegio de trabajar con él, conocerlo de cerca y aquilatar sus inapreciables cualidades que hoy se abordan según el recuerdo de cada cual, al tenor de sus propios recuerdos y vivencias. Los trabajos presentados se ofrecen aquí a la consideración del lector, en el intento de preservar las enseñanzas y orientaciones del Maestro.



El doctor Alfonso Álvarez Bravo como fundador de instituciones y sociedades

Efraín Vázquez Benítez

El Maestro a quien hoy recordamos con gratitud y afecto tuvo, sin duda, entre sus múltiples cualidades, la de su inquietud por difundir el conocimiento entre sus pares y entre sus alumnos, a través de su propia participación y de la formación de agrupaciones que, con la denominación y finalidades que el momento requería, reunieran a quienes tenían intereses similares o paralelos y pudieran intercambiar sus conocimientos y discutir sus experiencias en beneficio, siempre, de la salud de las pacientes que se las confiaban.

Fundación de la AMGO y filiales

Por cuanto a la especialidad de Ginecología y Obstetricia, después de muchas reuniones e intentos con sus pares, participó en la firma del acta de fundación de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia el 25 de febrero de 1945 en la entonces Escuela Nacional de Medicina. De inmediato se hizo un calendario de sesiones y se iniciaron éstas en el Hospital Concepción Béistegui, dirigido a esas fechas por el Dr. Atanasio Garza Ríos. La Asociación se inició con 45 miembros. Las inquietudes de los socios hicieron que para 1947 se organizara el primer curso de la especialidad para graduados. Estas actividades se fueron multiplicando a lo largo del tiempo y actualmente se imparte un promedio de 50 a 60 cursos cada año, además de las concurridas sesiones mensuales y muchas conferencias especiales. Actualmente la forman 1500 socios y, por disposiciones de la ley, ha cambiado su denominación a Colegio Mexicano de Ginecólogos y Obstetras.

A partir de la fundación de la AMGO, los especialistas de provincia se inquietaron también y se constituyeron en agrupaciones similares como “asociaciones afiliadas” a la primera; así lo fueron las de: Monterrey, Guadalajara, Mérida, San Luis Potosí, Veracruz, La Laguna, Tuxtla Gutiérrez y otras que a poco andar solicitaron su independencia y se erigieron en agrupaciones estatales, que luego se fueron multiplicando en todo el país. En la promoción de la formación, redacción de estatutos y

programación general, influyó de manera activa y desinteresada el profesor Álvarez Bravo.

Instituto de Reuniones Nacionales de Ginecología y Obstetricia

Conforme fue creciendo el número de asociaciones en el país, se percibió la necesidad de que hubiera intercambio entre ellas y así se iniciaron las “Reuniones Nacionales” con ese carácter, que llegaron a constituir una organización que se denominó “Instituto de Reuniones Nacionales de Ginecología y Obstetricia” que llegó a organizar 28 de ellas en toda la geografía nacional.

Federación Mexicana de Ginecología y Obstetricia

Habida cuenta del éxito obtenido en las Reuniones Nacionales, como dije, después de 28 de ellas, por común acuerdo de las asociaciones estatales se decidió constituir una agrupación que reuniera a las ya existentes y a las futuras en un solo organismo al que se dio la designación de “Federación Mexicana de Ginecología y Obstetricia”, cuya fundación se formalizó con 19 agrupaciones en Monterrey el 14 de octubre de 1959. Fue su primer Presidente el Maestro Don Alfonso Álvarez Bravo. Actualmente la forman 76 asociaciones convertidas en colegios, conforme a la ley, por lo que su nombre actual es el de “Federación Mexicana de Colegios de Obstetricia y Ginecología”. Su membresía actual asciende a 4,416 especialistas. Está por celebrarse el LXIV Congreso Nacional.

Asociación Mexicana para el Estudio de la Esterilidad

Antecedentes, incubación y nacimiento

El acta constitutiva de la “Asociación Mexicana para el Estudio de la Esterilidad” se protocolizó el 8 de octubre de 1949, incluyendo a profesionales de muy diversas disciplinas que hubieran manifestado interés por el tema. La primera Mesa Directiva fue presidida por el Dr. Alfonso Álvarez Bravo. El estatuto señalaba como propósito “difundir los conocimientos relacionados con la esterilidad y la infertilidad (...); procurar ordenar el trabajo especiali-

zado en las distintas entidades de la República Mexicana (...); intensificar el estudio del problema en sus aspectos biológico, clínico, profiláctico, terapéutico y social, y estimular el trabajo de investigación”.

Etapas de consolidación y expansión

Las sesiones eran cada tres meses, un sábado por la tarde, de las 4 a las 8, que generalmente se prolongaban porque los trabajos y las ideas se analizaban a fondo, se discutían y suscitaban opiniones apasionadas y apasionantes para los ponentes y muy instructivas para quienes tímidamente nos asomábamos a ese fascinante mundo que para los entonces jóvenes era un descubrimiento cada vez más sorprendente.

De las sesiones muy iniciales emanó la necesidad y se decidió la creación de una revista trimestral que tuvo el título de *Estudios sobre Esterilidad*, primera en el mundo exclusivamente sobre esa temática y cuyo primer director fue el profesor Dr. Alfonso Álvarez Bravo, sucedido en el cargo por muchos alumnos suyos que trabajaron como editores. Su publicación inicial fue prácticamente simultánea con la de *Fertility and Sterility*, de la Asociación Americana de Fertilidad y vio la luz en enero de 1950.

Madurez bajo el epígrafe estricto de “Esterilidad”

En los años iniciales se consolidaron las ideas, primordialmente, de incluir a la pareja como un todo y dejar atrás el concepto inadecuado, injusto y peyorativo de “mujer estéril”. Igualmente, se estableció la diferencia entre los términos “esterilidad” e “infertilidad” que, aunque en mucho coinciden, tienen también muchas diferencias en sus causas y tratamiento; hoy se va borrando esa separación ante el influjo y predominio anglosajón, que incluye ambos conceptos indiscriminadamente como “infertility”.

Se llegó a concordancias sobre cómo hacer e interpretar las cinco pruebas básicas en la pareja estéril y surgió la inquietud iniciada por Guerrero, deKanter, Arzac y Álvarez Bravo de lo que se llamó la “relación tiroide-genital”, continuada por Arzac y Vázquez, que hoy está renaciendo en la bibliografía mundial como tema de nueva actualidad. Se comenzó, igualmente, a incluir a la suprarrenal en la temática de la esterilidad con Zárate y Ablanado.

Los tratamientos hormonales y quirúrgicos iniciales

Con muy buenas intenciones, pero con gran limitación, se iniciaron los tratamientos hormonales de los problemas endocrinos, pero se han ido mejorando en su eficacia al

haber productos más purificados y al conocerse mejor la fisiopatología de sus acciones.

No mejor suerte que los fallidos intentos de la cirugía tuvieron los tratamientos locales y campean hoy en la memoria como ambiciosos en sus concepciones y propuestas, pero decepcionantes en sus resultados

Ampliación de los horizontes e inclusión de la anticoncepción

La década de 1960 presenció la explosión de los anticonceptivos contra la explosión demográfica y ello redundó, incluso, en que el 1 de abril de 1966 se cambiara el nombre de la Asociación por el de “Asociación Mexicana para el Estudio de la Fertilidad y la Reproducción Humana” durante la presidencia del Dr. López de Nava y, en 1992, durante la presidencia del Dr. Carlos Hinojosa y Ríos se cambió al nombre actual de “Asociación Mexicana de Medicina de la Reproducción”.

La esterilización quirúrgica

Procedimientos ingeniosos, técnicas cada vez más simplificadas con los avances de la cirugía y los métodos para evitar las adherencias, así como la inclusión de diversos materiales, al igual que la superación de reticencias conceptuales fueron la base de progreso rápido en esta disciplina, hoy día sólidamente establecida.

Predominio de la cirugía selectiva y la microcirugía

Ante el advenimiento de la microcirugía, particularmente de la mano y vasos sanguíneos de diversas localizaciones, no tardó en hacerse aplicación de sus atractivos principios y técnicas a la cirugía tubaria, con más entusiasmo que éxito y prácticamente ha desaparecido ante los procedimientos de reproducción asistida.

Etapas de la endoscopia

Fue un avance importante la contribución inicialmente de la pelvioscopia transvaginal con

Álvarez Bravo, Urrutia, Quiñones, Alvarado, Gutiérrez Najar, posteriormente, con impulso progresivo, la laparoscopia con metodología en rápido y eficaz desarrollo a partir de Kurt Semm en Alemania, sus discípulos y muchos que nos interesamos en esos procedimientos.

Etapas de la reproducción asistida

Las técnicas hoy comprendidas como “reproducción asistida” han exigido mayor participación multidisciplinaria,

mejor preparación de quienes las practican y estrictos controles de calidad; si no se cumple lo anterior, se transgrede gravemente la ética médica.

Relaciones con otras asociaciones de esterilidad

En las relaciones con sociedades internacionales de la especialidad es grato recordar que, en secuencia de los antecedentes señalados al comienzo, en los primeros años varios de nuestros profesores tuvieron una muy activa participación en la fundación de la “International Fertility Association” (IFA) que tuvo lugar en Río de Janeiro el 16 de octubre de 1951, siendo B. Bernard Weinstein su primer presidente, Arthur Campos da Paz vicepresidente y secretario Carlos D. Guerrero de México, habiendo asistido también el Dr. Alfonso Álvarez Bravo. El Dr. Guerrero fue el cuarto presidente de la IFA, de 1959 a 1962, en los años subsecuentes el interés mundial por la esterilidad condujo a la formación de otras agrupaciones internacionales de carácter regional, lo que redundó en que se rectificaran posiciones y, en lugar de estar formada por personas, en 1968, en Tel Aviv, Israel, la IFA se transformó en la International Federation of Fertility Societies (IFFS) que incorporó a las sociedades nacionales que a esa fecha existían y en esa forma subsiste hasta la fecha.

Agrupaciones internacionales

FLASOG

El interés por agrupar a los especialistas, por supuesto, no era privativo de México, sino que simultáneamente se habían constituido asociaciones en muchos países de América Latina, cuyos dirigentes percibieron la necesidad de formar una organización continental que permitiera el intercambio y coordinación entre todas ellas, por lo que nació en Montevideo, el 6 de marzo 1949, la “Federación Latino Americana de Obstetricia y Ginecología” integrada inicialmente por 12 países a los cuales se fueron agregando las restantes naciones de la región. El presidente inicial fue el Dr. Manuel B. Rodríguez López, del Uruguay, habiendo tocado ese puesto al profesor Álvarez Bravo en 1962.

Fundación de la FIGO

Un amplio grupo multinacional de especialistas en Ginecología y Obstetricia se reunió en Ginebra, Suiza, en 1954, para fundar una agrupación de carácter mundial que coordinara los avances y los logros de los diversos países.

Para aprovechar la experiencia y los logros de las ya existentes se integró, con participantes de muchas asociaciones nacionales, la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO). Por parte de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, que por entonces representaba a nuestro país, estuvieron presentes los doctores José G. Martínez y Alfredo López de Nava.

Las reconocidas capacidades del maestro Álvarez Bravo lo llevaron a ser electo Presidente de dicha organización para el periodo 1968 a 1970, tomó posesión del cargo en el congreso mundial realizado en Sydney, Australia, en 1968.

Un capítulo muy importante de su gestión fue el estudio de las causas y la posible prevención de la mortalidad materna, dividiéndola en mortalidad obstétrica y no obstétrica, según que ocurriera por el embarazo mismo o por cualquier otra causa, estando la mujer embarazada. Desde entonces se identificaron las tres causas básicas de mortalidad materna: hemorragia, sepsis e hipertensión arterial ligada al embarazo, contra las cuales se han enfocado diversas campañas sanitarias en el mundo con resultados positivos, aunque no su desaparición tan anhelada.

La gestión del Maestro se vio completada con la organización, en 1974, del Congreso Mundial de Obstetricia y Ginecología en Moscú, Rusia, con el comité local que encabezó la doctora Manuilova. Académicamente fue un éxito y la asistencia muy nutrida, a pesar de las restricciones migratorias.

Ulteriormente, el Maestro siguió colaborando en diversos aspectos de la FIGO, con el Dr. De Watteville en la Secretaría permanente y, al retirarse éste, con el Dr. Dewhurst de Inglaterra.

Ingreso de México al ACOG

Dada la cercanía geográfica y la importancia que desde el principio tuvo el American College of Obstetricians and Gynecologists, se suscitó en México el interés por pertenecer a esa organización, inquietud que encabezaron los doctores Álvarez Bravo, Castelazo Ayala y Septién González. El maestro Álvarez Bravo, para demostrar a los americanos que en México había especialistas capacitados, presentó y aprobó el examen normal que el College exigía a sus miembros.

Después de múltiples conversaciones se obtuvo la aprobación y la formación de la Sección México dentro del Distrito VII del ACOG, cuyo primer presidente fue el doctor José Manuel Septién. El ingreso oficial, académico y festivo, tuvo

lugar en Hot Springs, Arkansas, el 16 de octubre de 1972, y fue de 11 miembros de nuestro país.

Formación del Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia

Como condición para el ingreso de futuros miembros al ACOG se estableció la necesidad de fundar en México un equivalente del “Board” americano que realizara los exámenes correspondientes. Nació así el Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia, que ha venido certificando a los especialistas nacionales desde 1971 y ha sido reconocido por las autoridades sanitarias y educativas de nuestro propio país. Hay que renovar la certificación cada cinco años. Actualmente hay 6,100 especialistas con certificado vigente.

Formación y evolución de la ALIRH

A iniciativa del doctor Roberto Caldeyro Barcia, del Uruguay, se fundó la Asociación Latinoamericana de Investigaciones en Reproducción Humana, a la que ingresamos muchos mexicanos liderados por el profesor Álvarez Bravo, agrupación que ha venido funcionando hasta la fecha, alternando sedes y grupos directivos en los diversos países de la región.

Sociedad Médica Hispano-Mexicana

Con la percepción de que era conveniente establecer relaciones profesionales formales con los médicos españoles, se fundó en 1969 la Asociación que ha llevado este nombre, con un capítulo en España y otro en México, cuando aún no había relaciones diplomáticas entre los dos países. El primer presidente del capítulo mexicano fue el doctor Angel Matute Vidal y el doctor Alvarez Bravo lo fue en 1971. En España fue promovido con entusiasmo el capítulo respectivo por el doctor Vicente Pozuelo que, a la sazón, era el médico personal del Generalísimo Franco.

Desde entonces se alternan visitas anuales de un capítulo al otro, se hacen jornadas académicas y se complementan con un agradable viaje turístico en grupo, con lo que se fomenta el intercambio profesional y las relaciones amistosas entre todos. En el presente año se está preparando la visita a España del capítulo mexicano, con sede en Madrid y Logroño.

Ha sido esta una revisión somera y suscita de las múltiples actividades organizativas del Maestro, ya que es imposible abarcarlas todas; espero haber logrado una ilustrativa idea panorámica al respecto.

Homenaje al Dr. Alfonso Alvarez Bravo en el centenario de su natalicio

Guillermo Santibáñez Moreno

*“El amigo y guía profesional”
“La amistad, pura y abnegada,
a lo largo del camino de esta vida,
nutre, fortalece, ensancha,
alarga la relación del hombre
con el hombre.”*

*“La amistad alienta al tambaleante,
infunde bravura al timorato,
impide el descarrío,
alumbra lo sombrío,
allana el pasaje hacia la tumba.”*

PABLO NERUDA

Que sirvan estas frases para resumir mi relación con el profesor Alfonso Álvarez Bravo.

Al evaluar esta relación, a la distancia, considero que el maestro me brindó su amistad y, además, fue mi guía

profesional. Este diagnóstico lo hizo mi buen amigo, el Dr. Efraín Vázquez, coordinador de este homenaje y quien tituló así la charla que me propongo iniciar.

El año 1971 fue decisivo en mi vida porque marcó el destino de mi actividad profesional.

En enero de ese año conocí personalmente a Don Alfonso al venir al Hospital Español a solicitar un programa oficial para estudiar Ginecología y Obstetricia.

El maestro Álvarez Bravo, como era su característica, me dio una cita en su oficina del tercer piso de la unidad donde se encontraba el departamento que ya había hecho famoso en todo el mundo. A las 8 AM en punto me recibió y me pidió que le llevara un resumen curricular de mi vida profesional, el cual le entregué elaborado esmeradamente y a la brevedad posible, citándome nuevamente a los 8 días y a la misma hora, acudí muy puntual; dado que ambos teníamos ese defecto.

Ese día me entregó un programa para efectuar el curso de Maestría en Ginecología y Obstetricia de la UNAM con sede en su departamento.

Mi sorpresa fue mayúscula ya que el maestro me reconocía como un ginecoobstetra para poder ofrecirme esta opción.

Sin embargo, mi susto no fue menor, porque el curso era de tiempo completo. Además de estar adscrito al servicio de Ginecología y Obstetricia del Hospital Español de 7 AM a 3 PM y asistir a las clases que él creyó que me hacían falta debía cumplir con las clases del curso de Maestría que se daban en otras instituciones: Centro Médico Nacional del IMSS, Instituto Nacional de la Nutrición, Facultad Nacional de Medicina, etc.

Al darme cuenta de que no podría cumplir le dije:

“Doctor, con todo respeto, yo no puedo cumplir con este horario: soy director de un hospital privado, doy consulta, opero diario y soy padre de familia.”

Su contestación, tampoco la esperaba, pues él me indicó: “que él no me había mandado llamar, que se había desvelado estudiando mi curriculum y preparando el programa los ocho días anteriores” y que, además, él me lo iba a arreglar. Pidiéndome el teléfono de mi consultorio se comunicó con mi secretaria y le ordenó que desde tal fecha no me diera consulta en las mañanas pues iba a tomar el curso de Maestría en el Hospital Español. Acepté el ofrecimiento y cambié mi vida profesional del autoconocimiento y la rutina de mi medicina a la vorágine de la medicina científica. Agregado a las actividades previas

describas, me nombró coordinador de las sesiones sabatinas de revisiones bibliográficas, sustituyendo al titular que las había dirigido los 15 años anteriores.

No recuerdo como sobreviví esos dos años, pero sí recuerdo que fueron los dos años más productivos de mi vida profesional: el premio fue enorme al unirme al grupo de profesores del curso del Maestro Don Alfonso Álvarez Bravo.

La personalidad de Don Alfonso era arrolladora y su carácter inflexible, incluso consigo mismo. Muy joven dio clases de Física, pero también tradujo al español el libro de texto. Era médico gastroenterólogo con el Dr. Ayala González, en el Hospital General, pero se dedicó a estudiar Ginecología Endocrina y Esterilidad. Inició el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Español y, tiempo adelante, el primer curso universitario de Ginecología y Obstetricia.

Le gustaba bucear y tomó clases con un famoso profesor de buceo mexicano. Le gustaba la música y aprendió a tocar el órgano con un profesor, llegándolo a acompañar en varias obras.

Su amistad la brindaba generosamente a sus colegas, profesores y a sus alumnos; su éxito se midió por la cantidad de amigos que tenía.

Sus numerosas aportaciones y sus relaciones internacionales lo llevaron a ser elegido el primer presidente latinoamericano de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia.

Les recomiendo revisar la magna obra (2 tomos de 400 páginas) titulado *Alfonso Álvarez Bravo, Ginecólogo, Obstetra y Maestro*. Su obra editada por el doctor en Ciencias Médicas Efraín Vázquez Benítez con motivo de cumplirse 50 años de labor docente del Maestro.

Ese genio, fundador de la Escuela de Ginecoobstetricia Mexicana me tendió su mano de amigo y me amparó con su sombra. Me guió peldaño a peldaño de mi carrera, me propuso y me defendió en cada uno de los cargos existentes en las diferentes ramas de las subespecialidades de la Ginecoobstetricia nacional y norteamericana.

Bajo su guía y protección, que me dieron además la confianza de la pléyade de sus profesores y alumnos, pude obtener todos los puestos que ocupé y sigo obteniendo satisfacciones profesionales. Al igual que la mayoría de los aquí presentes y muchos de los ausentes, lo recuerdo con un:

Gracias, Amigo y Maestro

Profesor doctor Alfonso Álvarez Bravo En ocasión del centenario de su natalicio

Manuel Álvarez Navarro

Afortunada y muy distintiva oportunidad representa para mí participar en esta ceremonia solemne académica en la que se renovarán los sentimientos del gran afecto y reconocimiento a la enorme figura médica y magisterial que representó Don Alfonso Álvarez Bravo, no sólo para la mayoría de los que hoy aquí nos hemos reunido, sino también en el escenario nacional y, notablemente, allende nuestras fronteras.

Por estas razones, en principio expreso mi agradecimiento, de manera pública, a la Mesa Directiva de nuestro Colegio de Ex Alumnos encabezada actualmente por el Dr. Víctor Fernando Pineda Sánchez por concederme un sitio en el recuerdo del Maestro Álvarez Bravo. Para mí es, sin duda alguna, un momento de gran singularidad en mi quehacer profesional y humano.

Antes de continuar, solicito la venia de la señora Martha Acosta viuda de Álvarez Bravo para expresar, con enorme satisfacción, respeto y afecto pleno, algunas de las muchísimas experiencias que compartí con el maestro. En particular me referiré a las vivencias tenidas con él durante el tiempo que fungió como jefe de la División de Estudios de Superiores (ahora llamada División de Estudios de Posgrado) de la Facultad de Medicina de la UNAM, de 1975-1987.

Allí sucedió lo que en cualquier otro de los escenarios donde se ubicó el Maestro: modificación crítica del presente, previsión de los cambios futuros y promoción y evaluación permanente de las tareas proyectadas. Su mano administradora y su liderazgo en base al ejemplo personal fueron elementos que presidieron sus acciones. La lista de los hechos que marcaron la presencia del Maestro en la División de Estudios de Superiores, aseguro a ustedes, se antojaría interminable.

Sin embargo, me permitiré comentarles únicamente tres de ellas, las cuales, en la óptica personal, ejemplifican la

huella que, en esa labor como funcionario universitario, imprimió don Alfonso. Es muy probable que la descripción y, sobre todo, la trascendencia de sus decisiones no resulten satisfactoriamente expresadas dadas mis imperfecciones. De esta manera, comento ante ustedes estos tres aspectos torales de su desempeño:

1. Como organizador de su equipo de trabajo

Déjenme decir que lo primero que hizo el Maestro fue organizar la estructura, miembros, objetivos, rutas críticas, sesiones de trabajo y evaluación de la División de Estudios de Superiores. Su capacidad administrativa sorprendió a quienes no lo conocían de cerca y, de manera inmediata, fuimos cautivados por este don y, consecuentemente, se echó a andar una maquinaria basada en una sólida concepción intelectual cuyos frutos fueron inmediatos y realizados y supervisados en la sesión semanal obligatoria de trabajo.

Grandes personalidades de la Facultad de Medicina y, en particular de la DES, fueron confirmados en sus puestos o invitó a nuevos funcionarios para que se trabajara con la “mística de todo hacerlo mejor”.

Recuerdo ahora a maestros tan destacados en las áreas básicas o clínicas, algunos ya fallecidos. Menciono, por ejemplo, al maestro Guevara Rojas (jefe del Departamento de Fisiología) al Dr. Jesús Kumate como cabezas de las especializaciones en las disciplinas básicas. Igualmente, en el área administrativa evoco al maestro Alfredo López de Nava (como Secretario de la División de Estudios de Superiores) y a los maestros Jorge Sandoval y Luis Manuel López Santibáñez para los asuntos de los Cursos de Especialización en Ginecoobstetricia.

A mí me asignó la responsabilidad en el área de la Evaluación y Talleres. Diría yo, que a pesar de la disciplina que exigía el Maestro todos disfrutamos su buen ser y bien hacer.

2. La implementación del ENARM (Examen Nacional para los Aspirantes a las Residencias Médicas)

En esos años, otro gran maestro, el Dr. José Laguna, era el Director de la Facultad de Medicina. Entre él y el maestro Álvarez Bravo se dio una mancuerna facilitadora de las políticas de la Facultad dirigidas al posgrado. Una de ellas, en conjunto con los representantes de las grandes instituciones de salud recibían alumnos médicos para su capacitación en un posgrado de especialización clínica, fue la de aceptar la singular responsabilidad de la implementación y evaluación del examen mencionado. En otras palabras, la Facultad de Medicina aceptó el papel de construir dicho instrumento evaluador de los médicos aspirantes, en un trabajo coordinado entre la Secretaría de Educación Médica (en ese entonces bajo la jefatura del Dr. Luis Martín Abreu) y la División de Estudios Superiores encabezada por el Maestro. Se antojaba una tarea colosal atender la solicitud de más de 15 000 aspirantes a realizar el examen y distribuirlos en 3 ciudades (Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara), y ubicarlos en decenas de aulas, salones, estadios, etc. La supervisión permanente de don Alfonso llevó a la implementación de este evento de manera satisfactoria en el año de 1977 que incluyó, entre otras decisiones, la integración a este esfuerzo, de la Secretaría de Gobernación, patrullas de policías que resguardaron el material del examen que, a su vez, se llevaba en vehículos blindados de transporte de valores, amén de la capacitación oportuna de todo el personal que formaba la pirámide de aplicadores, supervisores, etc., fue una gran experiencia y muy satisfactoria. Huelga comentar que la trascendencia del modelo básico para el ENARM sigue, seguramente,

como referencia organizativa aún a 36 años de existir. La decisión de seguir aplicando este examen selectivo de aspirantes a las especializaciones médicas ha permitido que se lleve al rango de observancia obligatoria, legal, plasmado en la NOM sobre “Organización y Funcionamiento de las Residencia Médicas”.

3. El Expediente Clínico Organizado por Problemas (ECOP)

Otro de los sucesos destacables corresponde, a mi entender, la decisión de analizar con responsabilidad crítica la estructura del expediente clínico tradicional y confrontarlo con las proposiciones de la época en cuanto a cambios conceptuales y de su organización. El maestro echó a andar unas jornadas (talleres) para revisar este asunto y, si fuera el caso, proponer a las instituciones educativas y de salud, la adopción de un nuevo modelo de expediente clínico.

Como invitado principal a esta reunión fue el Dr. Kenneth Walker, creador del sistema conocido como “orientado por problemas”. Al final de varias sesiones se concluyó, por consenso, que la propuesta de cambio tenía virtudes y que valdría la pena ensayarla. El maestro, con su espíritu innovador y visionario se comprometió a implementarlo en el Hospital Español (del cual había sido nombrado director médico). Como dato histórico, el ECOP empezó a funcionar en nuestro Hospital y se mantuvo vigente por un poco más de una década.

Termino. He construido estas notas sobre el maestro y he de reconocer que además de sentirme honrado con ello, lo he disfrutado porque me ha producido una sonrisa permanente, como tributo a su recuerdo.

El profesor doctor Alfonso Alvarez Bravo: maestro de generaciones

Leonardo Ortega Velásquez

Por haber estado muy cerca de su actividad educativa desde que fue mi maestro en un curso de pregrado en 1957, en la Facultad de Medicina y hasta que se retiró de ella en 1992, creo conocer lo que influyó, y que fue mucho, en la formación de estudiantes de pregrado y muy particularmente en los alumnos que han formado

las numerosas generaciones egresadas del curso de Ginecología y Obstetricia que él fundó aquí, en el Hospital Español de México.

Para mencionar datos de sus inicios como Maestro me documenté en mucho de lo que se ha escrito en las diversas biografías del Dr. Álvarez Bravo.

Debo mencionar que en los dos aspectos de su vida profesional como médico y como maestro, nuestro homenajeado alcanzó la cima en ambas actividades. Ante todo fue médico y siendo el gran médico que fue, en su actividad paralela como maestro alcanzó los máximos logros a que puede aspirar un profesionista de la educación.

Vayamos a la historia: el Maestro Álvarez Bravo y así me voy a referir a él en esta breve semblanza como El Maestro, se graduó como médico cirujano el 4 de mayo de 1937 en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (así se llamaba entonces a lo que ahora es la Facultad Nacional de Medicina).

Inició su actividad docente impartiendo la materia Física Médica en la Preparatoria del Colegio Francés Morelos de los Hermanos Maristas de 1937 a 1945.

En la Facultad Nacional de Medicina se inició como ayudante de Propedéutica Quirúrgica de 1938 a 1939 y como ayudante de Clínica Quirúrgica de 1940 a 1942.

Profesor del Primer Curso de Patología Quirúrgica en 1943. Profesor del Tercer Curso de Patología Quirúrgica de Abdomen y Pelvis de 1944 a 1945.

Profesor del Tercer Curso de Clínica de Abdomen y Pelvis de 1952 a 1961. En 1957 fue mi maestro en este curso, que en ese año se impartió como Curso Piloto de la Facultad Nacional de Medicina, en el Hospital Central de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, hospital recientemente inaugurado en aquel año. Lo impartía el Maestro junto con su equipo de colaboradores doctores Enrique Gutiérrez Murillo, Jorge Rovalo Jiménez, Luis Manuel López Santibáñez, Teófilo García Hidalgo y Juan Rodríguez Argüelles. El horario era de las 7 a las 9 de la mañana en el Hospital que se localizaba en la Av. Constituyentes, allá por la lejana salida a Toluca en aquel entonces. Todos los profesores, por supuesto también el Maestro, llegaban con puntualidad cronométrica. Ese curso se impartió a petición de los doctores Guillermo Haro y Paz, director del Hospital y del Dr. Pedro Ramos, funcionario de enseñanza en ese nosocomio.

Ese fue mi primer contacto con el Maestro; no sé que tanto influyó en sus alumnos de pregrado el seguir una especialidad, en este caso la Ginecología, pero estoy cierto que a todos nos dejó honda huella por su sapiencia, personalidad y rigidez en la disciplina. Quienes sobrevivimos a esa época recordamos ese lapso de nuestra vida estudiantil con emoción y agradecimiento.

Después viene la etapa que a todos, exalumnos y alumnos actuales nos ha tocado vivir. Esta etapa es la del curso de Ginecología para graduados en este Hospital Español de México. El curso, así lo llamamos coloquialmente, es la máxima obra del Maestro desde el punto de vista educativo, tenía duración de dos años, se inició en 1954 y contaba con la certificación del American College de Obstetricia y Ginecología.

Este curso, junto con el de Oftalmología del Dr. Puig Solanes y el de Psiquiatría del Dr. Ramón de la Fuente, integraron la base de la División de Estudios Superiores de la Facultad Nacional de Medicina de la UNAM. La afiliación de este curso a la Universidad se hizo el 3 de marzo de 1959 en una ceremonia presidida por el Dr. Raoul Furnier Villada, Director de la Facultad y por el recordado Dr. Ángel Matute Vidal, Director Médico del Hospital Español en ese entonces. Hasta 1965 el curso que era solamente de Ginecología, constaba de 2 años y en 1968 se integró el de Obstetricia al formato del plan de estudios y tuvo entonces 3 años de duración. Cuando desapareció, años después el Curso de Introducción a la Especialización Médica, se agregó un año más al Curso de Ginecoobstetricia, que es como ahora funciona. Desde su fundación hasta febrero de 1992 fungió bajo la dirección del Maestro Álvarez Bravo.

Durante todo ese lapso egresaron 246 médicos, formados ya como ginecólogos, los primeros y después como ginecoobstetras desde 1968 hasta la fecha.

Todos los egresados han tenido una preparación que a la gran mayoría les ha permitido ocupar plazas de la especialidad en diversos hospitales de la capital de la República y de muchos de los estados del interior del país. Algunos más, no sólo tienen plaza de ginecoobstetras sino que ocupan o han ocupado puestos directrices como jefaturas de servicio, jefaturas de enseñanza y aún directores de hospitales y de escuelas de medicina.

Fue motivo de satisfacción para el Maestro que al curso y al Hospital Español acudieran médicos de diversos países de Centro, Sudamérica y el Caribe para obtener la especialización en ginecoobstetricia, así llegaron médicos de Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Colombia, Guatemala, República Dominicana, Panamá y pido benevolencia por si se me escapa algún otro país de este continente. No se diga de España, particularmente de San Sebastián, de Zaragoza y de Lugo en Galicia, entre otros.

Cuando se retiró el Maestro de la Enseñanza, en febrero de 1992, ocupó la jefatura del Curso el Dr. Efraín Vázquez Benítez hasta 1999 y posteriormente el Dr. Manuel Álvarez Navarro hasta la fecha. Debo mencionar que de 1993 a 2013 han egresado 89 médicos ginecoobstetras que unidos a los 246 mencionados suman 335 ginecoobstetras y que en el curso siempre se han seguido los lineamientos que el Maestro marcó, autorizados por la División de Estudios de Posgrado. Obviamente, todos estos lineamientos están modernizados en la actualidad de acuerdo con los progresos y el avance que la Tecnología y la Ciencia imponen.

La mayoría de los egresados al terminar el curso se integran al Colegio de Ginecólogos y Obstetras del Hospital Español “Prof. Dr. Alfonso Álvarez Bravo” para enriquecerlo con su ingreso no sólo en número sino en calidad y entusiasmo.

Brevemente quiero mencionar que ocupando el Maestro la Jefatura de Enseñanza del Hospital Español en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado promovió y obtuvo de la Facultad de Medicina el que se impartieran 4 cursos por año de Ginecología y Obstetricia en etapa

de pregrado. Estos cursos permitieron, entre otras cosas, que los estudiantes conocieran plenamente los servicios de Ginecología y Obstetricia en particular y en general el funcionamiento del Hospital Español; llegado el momento solicitaron su ingreso algunos de ellos a la Residencia Rotatoria de este hospital. Y cuando esto sucedió estando ya el Maestro Álvarez Bravo como Jefe de la División de Estudios de Posgrado en la Facultad de Medicina, la Residencia Rotatoria, hasta entonces estrictamente hospitalaria, pasó a formar parte de un curso más de la División de Posgrado, con profesores propios del Hospital Español propuestos por el Maestro. La influencia del Dr. Álvarez Bravo fue determinante para que se tomara esta decisión, aquí en el Hospital Español, este curso tuvo un gran impacto en la formación de médicos que posteriormente ingresaron a las diversas especialidades que aquí se imparten. Estos médicos más tarde pasaron a formar parte del cuerpo de facultativos del Hospital Español. Actualmente muchos de los servicios de nuestro Hospital cuentan con médicos de planta que iniciaron sus estudios en los cursos que implementó el Dr. Alfonso Álvarez Bravo en su etapa de gran actividad educativa.